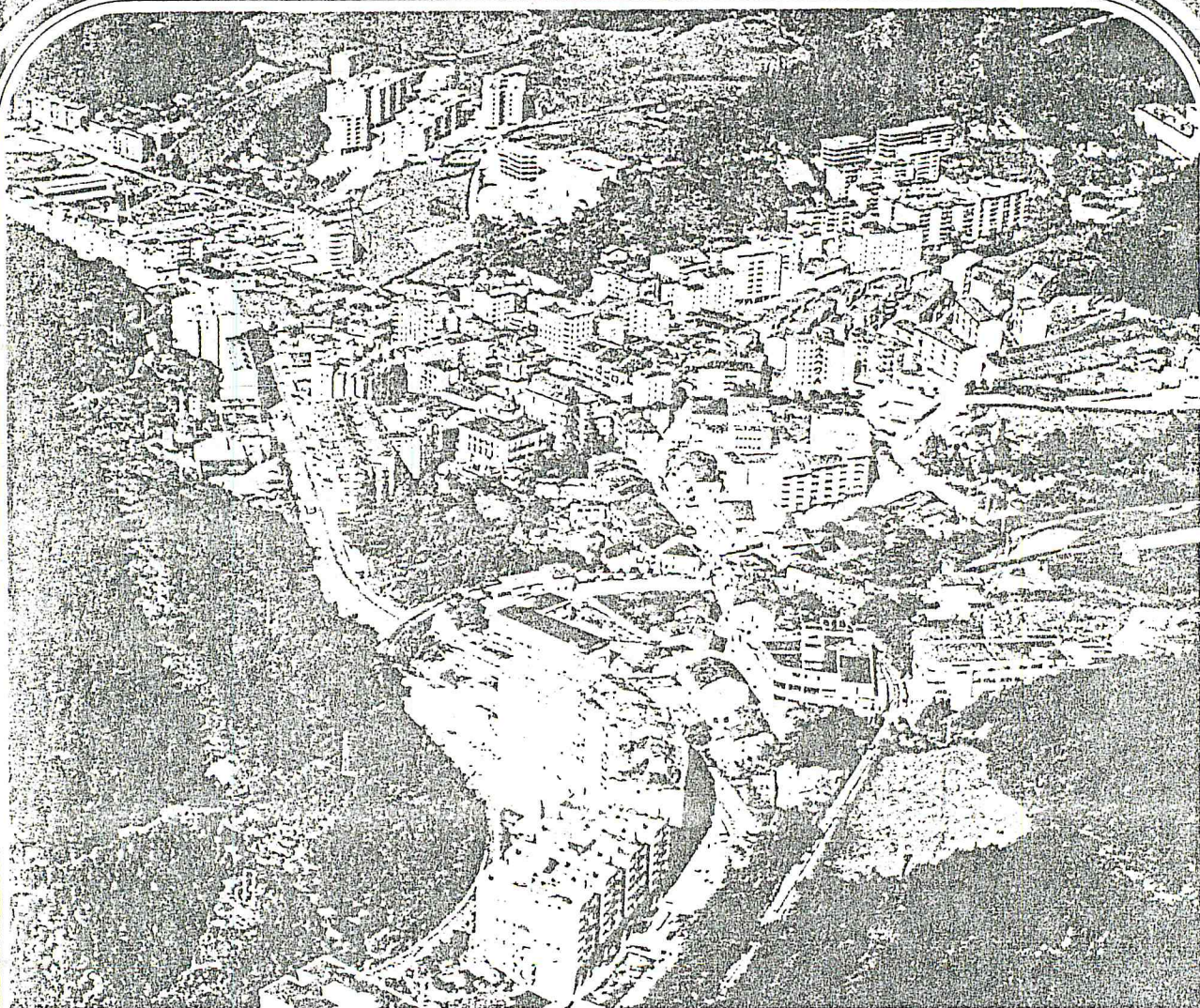


ENCUADERADA EN LOS PUERTOS DE VIZCAYA EDITADA POR LA
CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO



ERMUA

Ermua, la villa vizcaína que linda con la provincia hermana de Guipúzcoa, ha sido en estos años últimos insólito escenario de un crecimiento demográfico que puede que no tenga parangón en todo o en medio mundo, al menos. De los tres mil habitantes de 1960 a los dieciocho mil de la hora presente, el salto es tan impresionante que a duras penas puede entenderse si no se dice rápidamente que Ermua es villa dormitorio también, —también tiene su industria dentro del casco urbano— de la guipuzcoana y altamente industrializada Eibar y de otros núcleos pertenecientes al Duranguesado donde ya se ha iniciado con fuerza incontenible un parecido e insospechado desarrollo.

Ermua, en consecuencia lógica y explicable, ha perdido sus encantos rurales, sus sabores de localidad recoleta y chiquita, para convertirse en un centro lleno de vida, donde el trajín de gentes llegadas desde prácticamente todas las provincias españolas pone una nota ecuménica a escala peninsular.

De todos los rincones de nuestra piel de toro llegaron hasta Ermua, andando los caminos de la gran ilusión y

de las esperanzas, quienes abrieron los oídos a la llamada de la industria por estas latitudes norteñas y preñadas de brumas que se meten hasta el hondón del alma. Todos los que llegaron se han entroncado en esta nuestra villa vizcaína de manera perfecta, en una simbiosis ejemplar en la que ha operado de catalizador el grupo originario, el que se alegra del crecimiento de su villa natal al tiempo que siente la natural nostalgia por lo que se ha perdido. Entre ello, la vista panorámica, tradicional y clásica, de las torres de la iglesia de Santiago y la del Palacio del Marqués de Valdespina, cercadas hoy de altas y modernas construcciones.

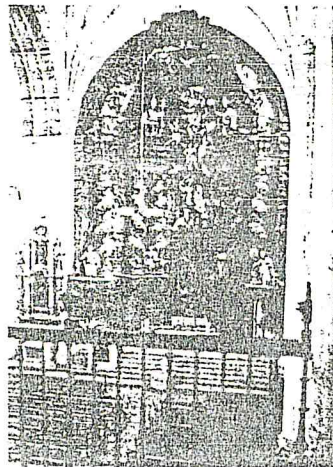
Afortunadamente, parece mucho más importante lo ganado que lo que se ha perdido. Los niveles de vida hablan bien a las claras de transformaciones radicales y positivas. Claro que este proceso de expansión fulminante ha traído problemas que se van resolviendo con la ayuda de todos. De la filosofía vital que envuelve a Ermua habla bien a las claras el hecho de que haya sido bautizada con acierto como «Villa Cordial».

VILLA FERRERA

Por Manuel Basas

En algunos documentos antiguos se designa a Ermua con el sobrenombre de Villa Ferrera, derivado, sin duda alguna, de su actividad tradicional más descolante: la elaboración del hierro; característica, además, de toda la zona armera del Valle del Deva, que limita las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa y tuvo sus ferrerías más activas en Durango, Elorrio, Ermua y Marquina, del lado vizcaíno y en Eibar, Elgóibar, Placencia, Elgueta, Vergara o Mondragón, del lado guipuzcoano. Zona fronteriza y de fricciones constantes en el pasado de las luchas banderizas que obligó a la construcción de torres y murallas defensivas. Pero también en otras épocas de paz, se hicieron caminos de relaciones cordiales y de tráficos mercantiles. Así por Ermua pasó, desde

Por tanto, al fundarse la Villa se le asignó el nombre alusivo a tales tierras que formaban parte de las anteiglesias vecinas de Mallavia y Zaldúa. Pero, ¿cuándo se fundó esta Villa vizcaína? La carta de confirmación del infante Don Juan, otorgada en Burgos el 20 de enero de 1372 prueba claramente la existencia de la misma. Los historiadores opinan que la fundación debió de hacerse a fines del siglo anterior en el señorío de Don Lope o de Don Diego López de Haro, basados en la fundación de la Villa de Távira de Durango y situadas sobre el mismo camino real, al que antes alu-

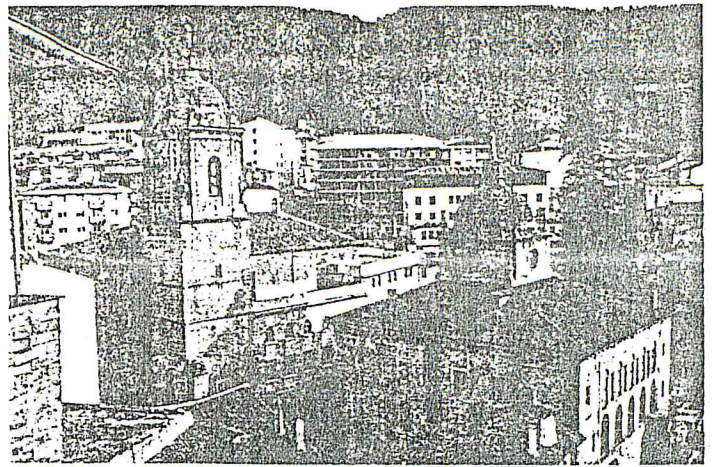


Interior de la iglesia parroquial que se encuentra bajo la advocación de Santiago Apóstol. Fue reedificada y ampliada en 1602, conservando del anterior templo solamente una portada gótica, sobre la que se encuentra la torre de campanas de estilo churrigueresco, reedificada en 1738.

antiguo, un camino real de comunicación entre Vizcaya y Guipúzcoa, que fue una de las razones de la prosperidad del pueblo. Seguramente el camino hizo al pueblo porque el camino era paso obligado entre las laderas de los montes Urco, Udetá y Ongaray. También el río Ego contribuyó a labrar este valle de paso, que fue ruta de peregrinación jacobea, según queda patente en la advocación de Santiago que lleva la iglesia principal de Ermua, así como las numerosas veneras que aparecen esculpidas por los escudos que aún se pueden contemplar en las fachadas de algunas casas señoriales de esta Villa.

El nombre de Ermua, que se escribió hasta el siglo pasado con hache (Hermua), parece contracción, según Iturriza, de «Heremua» que significa páramo o yermo, pero, a mi parecer, por hace falta apelar a tal contracción para deducir la filiación de «Hermua» con «Hiermo» o «Yermo» y la prueba la tenemos en la propia cartapuebla confirmativa de 1372, en la cual puede leerse lo siguiente: «Los pobladores de Hermua, por doquier que fallaren tierras hiermas, que no sean pobladas, en su término, que las labren». Luego, tales tierras yermas o despobladas, abundaban por este paraje.

díamos. El desconocimiento de la primitiva carta-puebla de Ermua, nos deja con esta incógnita pendiente. La confirmación de 1372 renueva la concesión a esta Villa, como a las demás de Vizcaya, del Fuero de Logroño; de unos términos municipales que fueron ocasión de pleitos seculares con las anteiglesias vecinas; de la iglesia



Palacio de Valdespina e iglesia de Santiago. Dos ricas arquitecturas que dan como la escena de una Villa pequeña y recóndita, ahora recoda hacia montes insólitos. Ahí están las nuevas construcciones recorriendo, escondiendo entrañables y viejas perspectivas.

de Santiago (ya existente como en el caso de Bilbao); de un mercado semanal, los sábados; de la obligatoriedad a caminantes y recuas de pasar por el camino real de Ermua y no por el de Pagazubiaga; de la exención de impuestos de tráfico; libertad de comercio, etc. También el documento alude a los molinos, ferrerías y re-ferrerías, existentes en la Villa, a finales del siglo XIV.

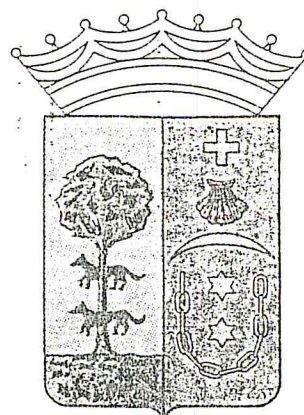
La Villa de Ermua, enclavada en la organización foral vizcaína dentro de la Merindad de Durango, ocupó el 12.º asiento, voz y voto, entre las Villas, dentro de las Juntas Generales de Guernica. En el siglo XVI participó con sus ferrerías en el comercio de productos metálicos de exportación hacia el Norte de Europa o hacia las Indias, a través de Sevilla. Mercaderes de Ermua como Cristóbal de Bustinza o Pedro de Malles aseguraban en el Consulado de Burgos partidas de fierro y clavazón, lo mismo que los de Elorrio aseguraban envíos de picas y lanzas o los de Marquina, herraes o machetes. En el siglo XVI, Domingo y Santiago de Bustinza, enviaron a la iglesia parroquial de Ermua uno de los relicarios más notables de Vizcaya, junto con el que, por el mismo tiempo, llegó a la iglesia matriz de Santiago,

en Bilbao. Se fundó entonces el convento de dominicos de Santa Margarita, que en 1700 se trasladó a Elorrio. A principios del XVII (1602) se amplió y reedificó la iglesia parroquial.

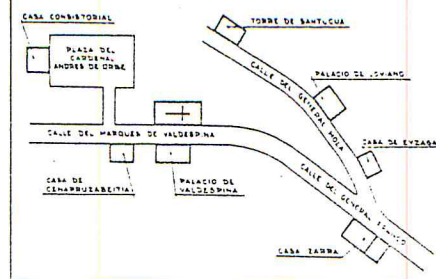
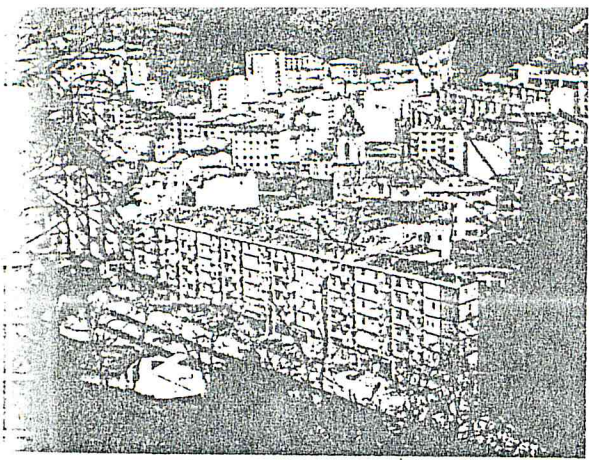
El gran siglo de Ermua fue el XVIII. Todavía hoy la gran mole de la torre barroca (1738) y la cúpula del palacio de Valdespina constituyen los monumentos artísticos más sobresalientes de la Villa, símbolo y expresión del apogeo de la familia Orbe en esta centuria y en la siguiente. La figura inicial fue la de Andrés Agustín de Orbe y Larreategui (1672-1740), colegial del Mayor de Santa Cruz, de Valladolid y profesor de Decretales en su Universidad, Obispo de Barcelona (1720), Arzobispo de Valencia (1725), Presidente del Consejo de Castilla (1727-33), Inquisidor General (1733) y Nuncio Apostólico. Felipe V le otorgó el título castellano de Marqués de Valdespina a favor de su sobrino Andrés Agustín de Orbe y Zaráuza para, quien construyó el palacio. Está enterrado en la iglesia del pueblo con sus atributos cardenalescos. En este siglo (1752) Ermua consiguió su feria anual de San Ignacio y, al final del mismo, conoció la tragedia de la invasión francesa (29 de agosto de 1794) que saqueó e incendió todo el pueblo.

En el siglo XIX los Valdespina volvieron a ocupar el primer plano en la vida de Vizcaya. Don José M.º de Orbe y Elio, «El Manchuelo de Ermua», se convirtió en uno de los principales adalides de la causa carlista, interviniendo en los sitios de Bilbao de 1836, lo mismo que Juan Nepomuceno Orbe y Mariaca. En la segunda guerra carlista (que ahora cumple su Centenario), los hermanos Cándido y José María Orbe y Gaytan de Ayala participaron en el nuevo asedio de Bilbao (1874) y dieron muestras de valor, espíritu y preparación militar, así como de su absoluta lealtad a Carlos VII. La historia moderna y contemporánea de Ermua no puede hacerse sin contar con los Valdespina.

ESCUDO



Partido 1.º, en campo de plata, un árbol de avellano, terrado de lo mismo, con dos lobos de sable aguiotes al pie del tronco, mirando a la plaza del primer y segundo por la parte del tronco. 2.º, en campo de azur, un creciente envésado, de plata, y dos luceros de plata puestos en palo. Indicados la diestra, punta y siniestra por una cadena de sable de doce eslabones. En el frente del escudo y sobre la partición, una venera de plata, surmontada de una cruz, también de plata. Por tenante, un león embrazando al escudo, y cinco lobos de sable flanqueando el escudo por su exterior.



para las comunicaciones y transportes y también a su proximidad respecto al gran núcleo Industrial de Eibar, con el que no presenta prácticamente solución de continuidad y al que afluye gran parte de su mano de obra.

El incremento demográfico ha sido rápido y paralelo al seguido por la Industria en el cercano núcleo.

Ermua contaba en 1860 con 632 habitantes. Al comenzar el siglo, en 1900, su número apenas había variado y era de 698. A partir de entonces el aumento ha sido constante, aunque mucho más acelerado en los últimos años.

Esta es la evolución:

1900	698 habitantes
1910	871
1920	1.001
1930	1.046
1940	1.277
1950	1.725
1960	3.029
1970	14.651

El censo de 1972 ofrecía la cifra de 15.389 habitantes de hecho. El crecimiento empieza a ser notable, como puede apreciarse, a partir

EL ESCENARIO GEOGRÁFICO Y HUMANO

Por Carmen Goicoa

de 1950, pero es sobre todo desde 1960 cuando se dispara, aumentando en la última década en un porcentaje superior al 400 por cien. Este incremento se nutre de los habitantes de las aldeas de carácter agrícola del Duranguesado, de la zona nordeste de la provincia, de menor desarrollo industrial y de la inmigración extraprovincial que se asienta en Ermua para trabajar, a veces, en Eibar.

RECURSOS ECONÓMICOS

Como se deduce de lo dicho, conform aumentan los efectivos industriales, tienden deteriorarse los modos de vida agrícolas que fueron tradicionales en el municipio. La superficie dedicada tanto a la agricultura como a la obtención de pastos para el ganado es de poca consideración. Según datos de 1970, la Hectáreas ocupadas por los principales cultivos eran las siguientes:

Maíz	6 Ha.
Alubia	6
Patata	5
Huerta	10
Prado	39
Pradera	10
Plantas forrajeras	8

Las explotaciones poco numerosas por la creciente dedicación de sus habitantes a tareas no agrícolas son de tipo medio, la mayoría entre cinco y veinte Hectáreas. En ellas sin embargo, la parcelación es muy notable. Entre los efectivos ganaderos hay que destacar el vacuno de raza frisona y de cruce dedicado a la cría y obtención de leche.

Ermua está conociendo, igual que otros núcleos del Duranguesado, una rápida expansión industrial, sirviendo de descongestión a las dos grandes y saturadas zonas Industriales de Vizcaya y Guipúzcoa, situadas en uno y otro extremo de la depresión sobre la que el término que nos ocupa se asienta. Entre las diferentes Industrias con que cuenta predomina de modo absoluto la metalurgia.

El municipio de Ermua se extiende sobre una superficie de 6,49 kilómetros cuadrados en el extremo oriental de la provincia de Vizcaya limitando con la de Gulpúcoa y a sólo dos kilómetros y medio de Eibar. Viene a continuar la larga depresión del Ibaizábal aunque se incluye ya en la cuenca del Deva, a través del río Ego que corre hacia el Este.

Una gran porción del término forma parte de un estrecho valle entre las tierras altas del Urco (791 metros) al Norte y Elgueta, al Sur. Sobre la zona baja, atravesada por las vías de comunicación que unen Bilbao con la frontera francesa, se levanta la población.

POBLACION

Ermua es uno de los municipios vizcaínos con un mayor índice de crecimiento en la última década, y así mismo, el de mayor densidad de población entre los que forman el partido judicial de Durango. Este hecho se debe, por una parte, a su expansión industrial

EL NOMBRE

Ermua, Hermua, Vila Ferrera de Hermua, Villa Terrera de Hermua.

De todas estas maneras ha sido llamada la villa en documentos que existen y con el fin de dar una información completa, en lo posible, de cada una de las formas, se transcriben a continuación las formas y los libros en que han sido hallados.

La revista «Euskalerriaren-Alde» (1922) al hablar de la antigüedad y fundación de Ermua la titula Villa Terrera, sin dar explicación alguna de la proveniencia de tal nombre, y no se trata de ningún error tipográfico, ya que en el texto coincide en la forma y nos dice... «el origen de Ermua o Villa Terrera de Ermua...», y como no encontramos ninguna explicación toponímica a este nombre nos limitamos a darlo como simple cita, sin creer en su verosimilitud.

«A la villa de Ermua se le llama en documentos antiguos Villa Ferrera y no sabemos si este nombre le vino de la industria del hierro que desde tiempo inmemorial en ella se ejerce», nos dice Delmas en su Guía del Señorío de Vizcaya.

Esta forma del nombre parece normal, ya que villa ferrera proviene, efectivamente, de villa del hierro y bien notorio es el hecho de que en Ermua las herrerías y

la fabricación de artículos de dicho metal (armas, llaves, etc.), datan; como bien dice Delmas, de tiempo inmemorial, bien entendido que se trata de un calificativo al nombre de Ermua que, en definitiva, es el verdadero, o, por lo menos, el que el Infante D. Juan puso en la carta de 1372.

«De la mi villa de Hermua, pobladores de ella...». Este es simple, como se lee, el que, en definitiva, es el nombre de Ermua, y es significativo que de haber tenido algún adjetivo, sea cual fuere en aquel momento, no se mencione para nada en documento de tanta trascendencia para la villa como es su fundación oficial y la confirmación de sus fueros. No, si Ermua ha llegado a tener un sobrenombre, bien sea el de terrera, o más verosímil el de ferrera; ha sido de carácter popular —igual que llamamos villa armera a nuestra vecina Eibar—, sin que dicho nombre figure o haya figurado oficialmente entre los nombres de la villa.

Hermua, Ermua y Ermua, que de todas las formas lo hemos visto escrito, en definitiva, es el nombre con que actualmente se denomina la villa y según Iturriza es sincopa de Heremuba, que denota páramo o yermo.

SU SITUACION

Si bien lo que hoy constituye el término municipal de Ermua fue poblado por el hombre desde la más remota antigüedad, estos terrenos fueron desmembrados de las anteiglesias de Mallavia y Zaldúa.

En el confin de la provincia de Vizcaya, en una hondonada cercada por los montes Urko, Udetá y Ongaray, se halla el casco de la villa, que limita al Norte y Oeste con terrenos de Mallavia, al Sur y Este con Zaldívar y Eibar (provincia de Guipúzcoa).

Los límites de los terrenos concedidos a la villa en su fundación son: «Comenzando de la piedra crucijada de Olarreaga por el bado arriba, al pasaje de Pagazubiaga, y de aquí por el camino real adelante hasta la Hermita de Santa María de Areitio, y de aquí por el camino asuso al arroyo de Mallagaray, y desde aquí asuso al arroyo que desciende de las tejerías y pasaje de Eztacona, o del dicho Eztacona a Arteaga y del dicho Arteaga al arroyo que pasó a Berano Aguirre, y por el camino adelante a Beranogotia, desde aquí al arroyo que está debajo de Astorregui arriba hasta encima de cerro, y del dicho cerro a Undiogana, y desde por donde se vierten las aguas adelante a la sierra de Urkogana, y del dicho Urkogana por las esquinas, asuso por donde se vierten las aguas de Lexarreta, y del dicho Lexarreta por donde se vierten las aguas —por las esquinas— asuso a Pagonabarraga y Careaga y desde aquí mismo, derecho a

la crucijada de la piedra de Olarreaga».

Como se ve, la impresión de estos límites tenían que dar y dieron muchos trastornos a la Villa por parte de las anteiglesias afectadas por la segregación de estos terrenos, Mallavia y Zaldívar, hasta tal punto que, según nos dice Iturriza, éstos se prolongaron durante más de 348 años; y según consta en una escritura de transacción otorgada en el cementerio de San Juan de Bértiz el 7 de Mayo de 1453 ante Sancho Ruiz de Lariz, Alcalde Lugarteniente de la Merindad de Durango, por testimonio de D. Juan López de Arexita, Juan López de Urquía y Juan Urtiz de Espilla, Escribanos, se declaró que la República de Zaldúa no pudiese vender ni donar ninguna de las tierras de los montes de Arrolas, Muñicola, Albisu, Dolaramavera, Idiazárraga e Ibiu en Ego, a la parte de la villa de Elgueta; y que los de Ermua, pudiesen en ellos pacer sus ganados, hacer piezas de sembrío y aprovecharse de troncos, cabezas, ramas y astillas secas de árboles, a excepción de robles, fresnos y acebos verdes que estuviesen.

No terminaron aquí los pleitos sobre límites, como afirma Iturriza, sino que, según nos consta, el 29 de Septiembre de 1779, el 6 de Noviembre del mismo año, en las Juntas de Guerediaga, de la Merindad de Durango, se leyó un memorial sobre los pleitos que la anteiglesia de Zaldúa sostiene con la villa de Ermua.

ANTIGÜEDAD

Al tratar de hallar la antigüedad de Ermua, quisiera resumir una explicación que de las villas da D. Francisco de Ocamica:

«Creación especial y propia de los Señores, las villas y ciudad o agrupaciones muradas, con el beneplácito del pueblo congregado en Junta General. De naturaleza antiforal, eran concesiones de Señorío a sus Señores para que, segregados de ella estos recintos murados, no afectándoles la jurisprudencia foral vizcaína y teniendo que adaptarse sus cartas-pueblas a las concedidas a otras poblaciones, según franqueza otorgada».

Esta explicación define claramente que al hablar de antigüedad de las villas no se debe buscar en la antigüedad de sus cartas-pueblas, sino en la de las anteiglesias o repúblicas de las que fueron segregadas, y éstas se remontan a los albores de la historia de Vizcaya, a la sombra de innumerables leyendas y aproximaciones.

Si a esto añadimos dos invasiones, la primera por las tropas francesas en la tarde del 19 de Agosto de 1774, de tan fatales consecuencias que sólo siete casas quedaron en pie, habiendo quemado y arrasado el resto del pueblo, incluido el Ayuntamiento con su archivo municipal, y la segunda por las tropas del General Rodil en la primera guerra civil.

Esto se deduce que cuanto hemos podido hallar de cosas o hechos que se refieren a Ermua ha sido en la Biblioteca Provincial de la Excelentísima Diputación, en bibliotecas particulares o en datos que personas afectas a la Villa han ido dejando en los medios de comunicación, pero raras veces de documentos fehacientes, ya que éstos o se quemaron en alguna de las invasiones citadas o se han extinguido con el tiempo, sin que se sepa su verdadero paradero.

Partiendo del primer documento de que disponemos, la carta de fundación de la villa dada por el Infante D. Juan en Burgos el 20 de enero de 1372, vemos, según se desprende de su texto, que no se trata de una fundación propiamente dicha, sino de la confirmación de privilegios y libertades adquiridas anteriormente: «En el nombre de Dios y de la Virgen María su madre, que ella, por su

Como se deduce de la lectura del texto completo de la carta la villa de Ermua tuvo otros Príncipes y Señores antepasados a D. Juan y si bien Iturriza nos da como más probable el año 1297, en tiempos de D. Diego López de Haro, precisamente porque este Señor y en este mismo año fundó la villa de Távira de Durango, D. Agustín García Pérez, en «Euskalerriaren-Alde» nos dice: «El origen no alcanza más allá de 1239 ni pasa de 1280, en tiempos de D. Diego López de Haro», sin duda influido por la versión de Iturriza, ya que a continuación copia la versión íntegra de éste y añade: «... pero se puede suponer que era todavía cercana, por cuanto que la villa no estaba todavía amurallada en aquel entonces».

Hasta aquí lo que se ha escrito sobre la posible fecha de fundación de la villa, más, según mi leal y humilde sentir, ninguna de las versiones se ajusta a la realidad, ya que hay hechos indiscutibles que no se pueden soslayar.

No parece justo que la fundación de la villa vaya precisamente unida a la construcción de su muralla, ya que normalmente son las ciudades, de acuerdo con los avatares de la historia, las que se ven obligadas a construir murallas en su propia defensa, siendo notorio el hecho de que muchas de ellas tardaron varios siglos en construirse, por lo que la de Ermua no creó una excepción. Mas, si tenemos en cuenta, que, más adelante escribe: «En opinión de cuantos historiadores se ocupan de Ermua, fue una de las villas mejor muradas del Señorío», se puede pensar que uno de los mejores muros o fortificaciones del Señorío se pudo construir «recientemente». Me inclino a pensar que no fue así.

Otro de los argumentos que se dan es que se trata de D. Lope Díaz de Haro, XV Señor de Vizcaya, por el contexto de la carta de D. Juan, que dice: «...sesenta sueldos al Príncipe de la tierra por el alma de D. Lope», argumento que sería válido si el Señorío de Vizcaya no hubiese tenido seis Señores con este mismo nombre. Más aún, si este mismo Señor, en la carta de fundación de Lanestosa, en el año 1280, no pusiera textualmente: «Los



Ensambledos el ayer y el hoy en armonía obligada, impuesta por la necesidad de un crecimiento fabuloso. Al fondo, entre las esquinas de dos construcciones de cemento, la airosa torre de la iglesia con advocación que habla de ruta jacobea. A sus pies, humildes edificaciones contrastando con modernos vehículos, signos externos del bien vivir presente.

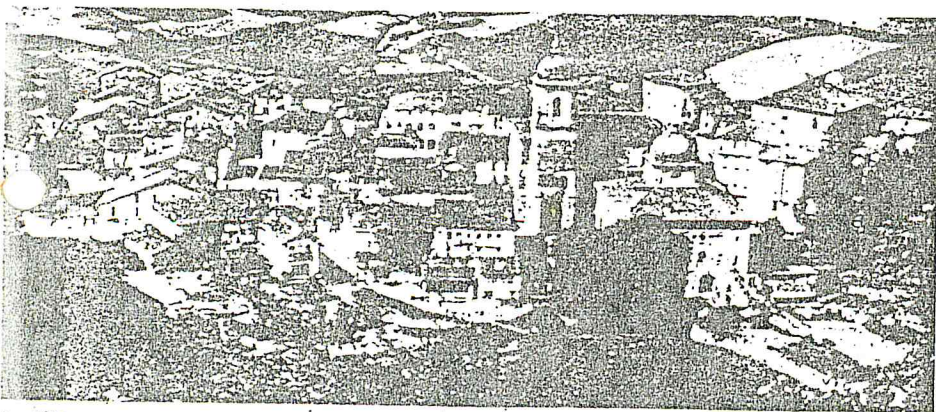
quien tuvo a D. Lope Díaz de Haro, que participó con su padre en la famosa batalla de las Navas de Tolosa), redújole a su gracia por intervención del Arzobispo D. Rodrigo, hallándose en el mismo año junto a su hijo D. Lope en la citada batalla de las Navas de Tolosa, donde por su valor y valentía adquirió el renombre de «El Bueno», siendo él quien dividió el despojo de Miramamolín entre los Reyes de Aragón y Navarra».

Seguendo estos pasos nos encontramos con que el más probable fundador de la villa es, sin duda, D. Lope Díaz de Haro, XIII Señor de Vizcaya, que habiendo participado junto a su padre en la citada batalla quiso que las armas conseguidas en el campo de batalla quedaran grabadas para siempre en el escudo de armas de la villa de Ermua, que él debió fundar muy poco tiempo después, hacia el año 1235, ya que por estas fechas concedió también cartas de fundación a las villas de Valmaseda, Orduña, Bermeo y Plencia, siendo la similitud del texto de estas cartas tan grande con la de la villa de Ermua dada por D. Juan, que más que nueva carta parece una copia actualizada, añadiéndole el Fuero de Logroño.

Estos son todos los datos que he podido hallar sobre la fundación de Ermua como villa independiente del Señorío, ya que su génesis, repito, se encuentra en las repúblicas de Mallavia y Zaldúa, de las que fue segregada.

Con el fin de sentar un precedente de lo que fue el Ermua de ayer, que, desde luego, no se parece en nada a éste que hoy conocemos, creo que lo mejor será transcribir al pie de la letra la comunicación más antigua que tengo de la Villa, que corresponde al «Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco». Editado en Madrid en 1802, por D. V. González Arnáu y que dice lo siguiente:

«ERMUA, villa del Señorío de Vizcaya, Obispado de Calahorra, cuyo nombre es contracción de Heremuba, que tanto vale como páramo o yermo. Está situada en una encañada rodeada de altos montes, a la parte septentrional de un arroyuelo, formado de otros dos que, bajando de la sierra de Oiz y montaña de Urko, se unen en su cercanía y juntos van después por Eibar al río Deva. Confina por el E. y S. con términos de la dicha Villa de Eibar y anteiglesia de Zaldúa y por el O. y N. con los de la anteiglesia de Mallavia, en cuyo territorio fue fundada. Dista siete leguas de Bilbao, dos de Durango y otras dos de Elorrio. Ignórase cuándo haya sido poblada por no hallarse el privilegio de su fundación, pero en uno expedido en Burgos el 20 de Enero de 1372 por el Infante D. Juan, se dice que sus pobladores tenían otros de los Señores antepasados, «ansi de los reyes, como de los otros príncipes é Señores que fueron en Vizcaya», por donde parece haber sido muy anterior a aquel tiempo su primera población, y es de presumir sea del de D. Lope Díaz de Haro, que vivía por los años de 1280. Por el citado privilegio del Infante D. Juan, le fueron confirmados los que ya tenía y aumentados con el Fuero de Logroño, y se le



La Villa ha alcanzado metas de desarrollo inconcebible en estos años últimos. Hace medio siglo —esta fotografía fue tomada en 1920— Ermua era poco más de lo que enseña esta singular panorámica: un templo, un palacio grande, algunas otras destacadas huellas arquitectónicas y una apretada y corta trilogía de calles.

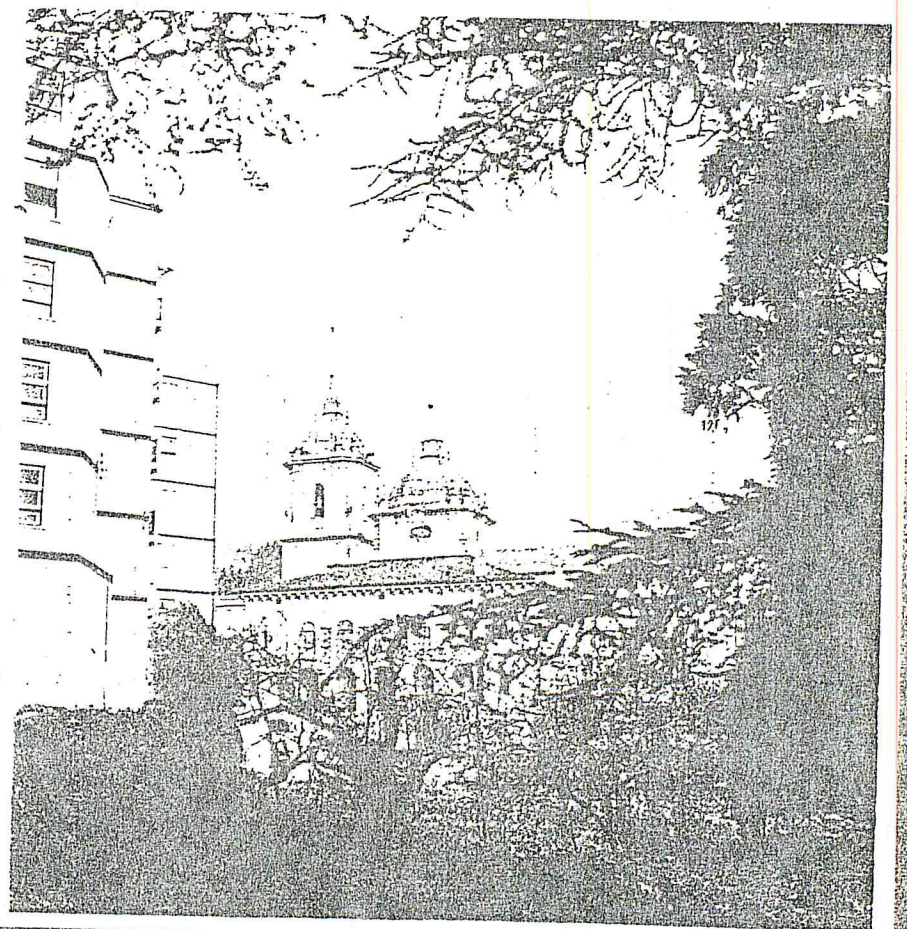
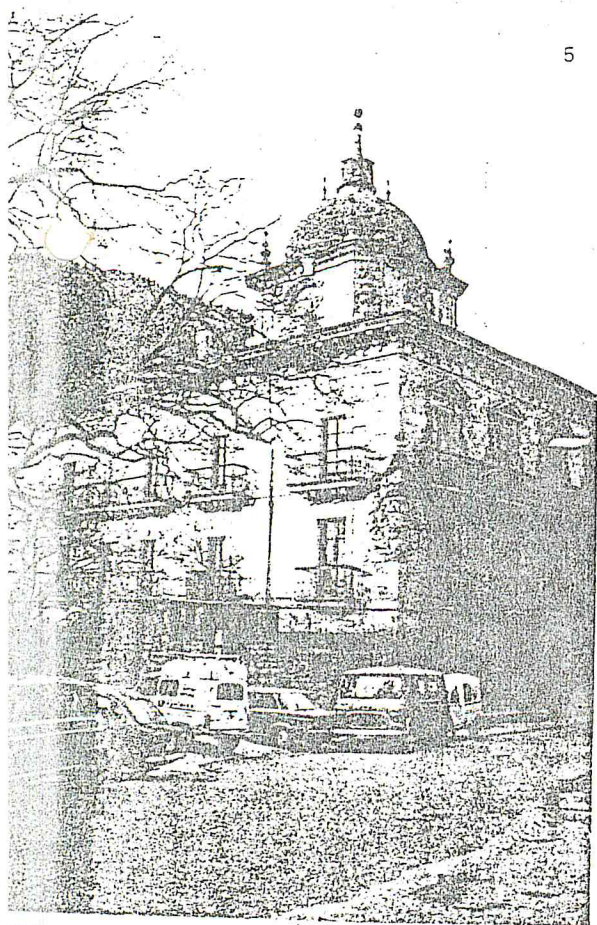
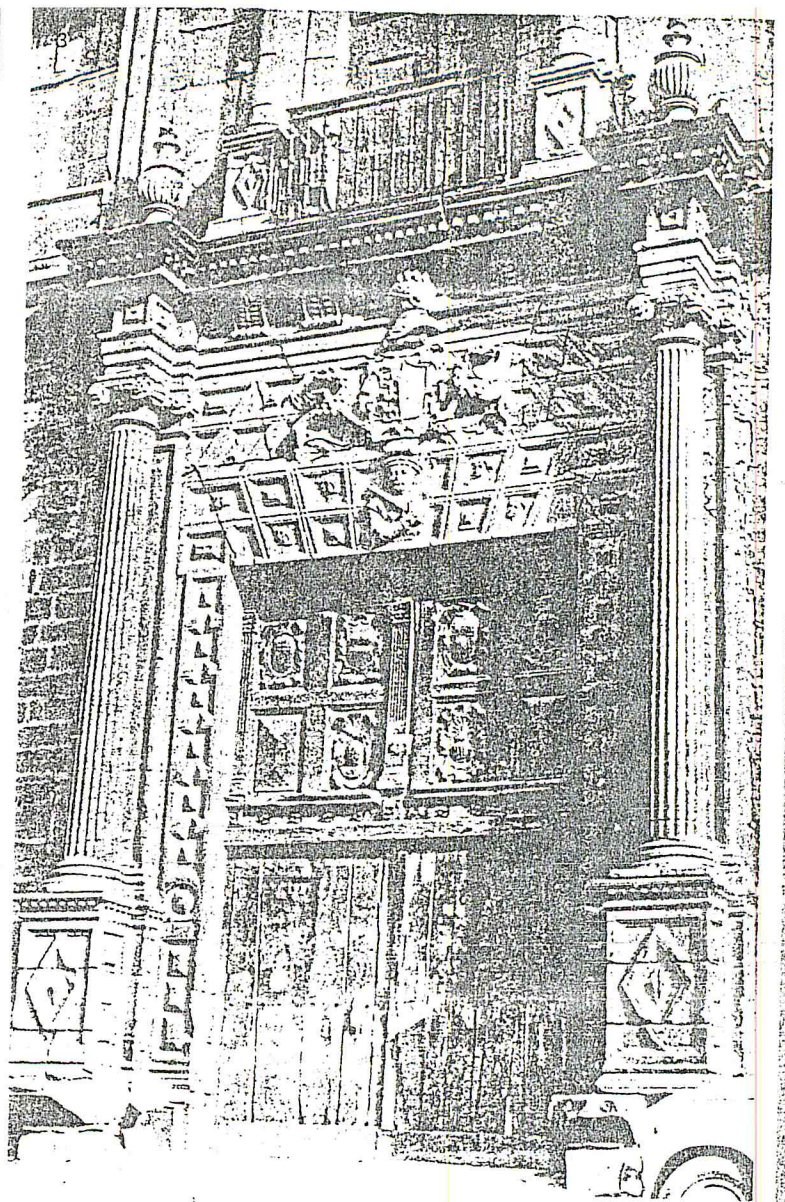
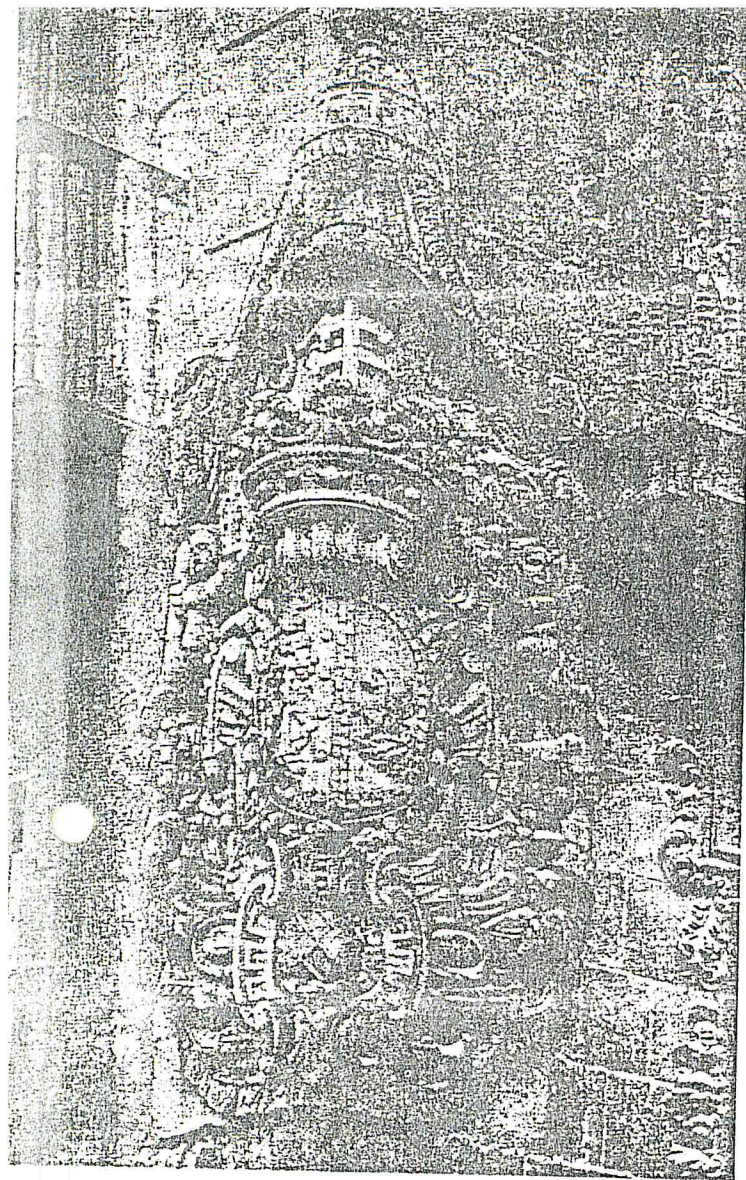
santa misericordia, sea nuestra abogada. Amén. Sepan todos los que este privilegio vieran y oyeren cómo yo el Infante D. Juan, hijo, primero heredero del muy alto y muy noble Rey D. Henrique, Señor que soy de Lara y de Vizcaya, que conozco y otorgo y hago bien y merced a vos los basalllos de la mi villa de Ermua, pobladores de ella, así a los que sois como a los que serán siempre jamás y os hago a vos merced, y confirmo todos los privilegios y libertades y buenos usos y costumbres que vos los de la dicha villa havedes hasta el día de hoy, que este mi privilegio es hecho y tenedes privilegios de los Señores Antepasados, así Reyes como de los otros Príncipes y Señores que fueron en Vizcaya; y sobre el dicho confirmamiento de los dichos privilegios, os otorgo y os hago merced y mejoramiento por que es mi servicio, en la manera que sigue...

medios en tierra por el alma de D. Lope».

Como se ve, una coincidencia de expresiones que denota claramente que, el citado D. Lope es, sin duda, anterior al XV Señor de Vizcaya. Otro aspecto que puede aclarar esta cuestión es, sin duda, el escudo de armas de la villa.

El P. Henao, en «Averiguaciones de Cantabria», es tajante: «La media luna y las estrellas tuvieron su origen en el año 1212, apropiándose las muchas que estuvieron en la batalla de las Navas de Tolosa».

Este detalle es, sin duda, uno de los más claros testimonios de lo que puede ser primera fundación de Ermua, ya que, siguiendo los pasos del P. Moret, vemos cómo «...considerando el Rey D. Alfonso la grandeza, crédito y poder de D. Diego (López de Haro, XII Señor de Vizcaya, casado con Doña María Díaz de Lara, hija del Conde D. Nuño, de



OTROS DATOS DE INTERÉS SOBRE LA VILLA

Ermua está situada a cuarenta y dos kilómetros de Bilbao, setenta y cinco de San Sebastián, nueve de Durango y tres de Eibar, rodeada por los montes Urko, Oiz y Udetá, en cuyas vertientes nacen los ríos Ego y Recalde, que confluyen en la misma villa, desde donde continúan hacia Eibar, a desembocar en Málzaga, en el río Deva.

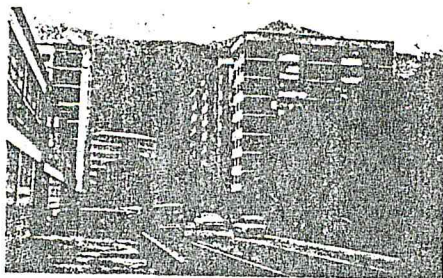
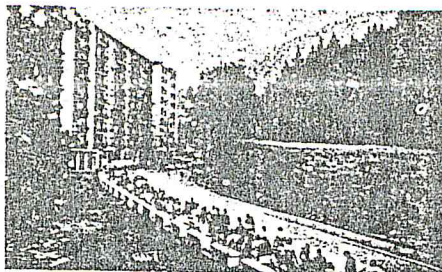
El subsuelo pertenece a la formación geológica de la era secundaria en la subdivisión cretáceo superior, con terrenos sedimentarios calizos debido a su origen marino, siendo minerales posibles el zinc y el plomo.

Existen en la actualidad en la villa varias canteras de piedra caliza, que es manufacturada para la industria de la construcción.

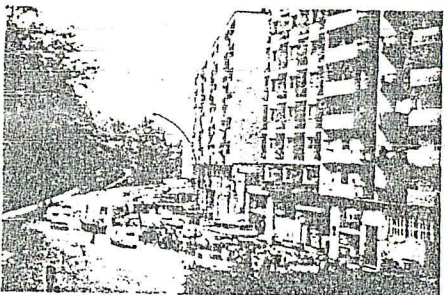
Su terreno, de formación muy desigual, con laderas muy pronunciadas, está preferentemente dedicado a la plantación de pino del país, con destino a su utilización industrial como madera.

En los contados caseríos que la villa tiene diseminados fuera del casco urbano, es la cría de ganado y la leche la principal riqueza de éstos que, junto con las verduras, son distribuidas en la villa por las tradicionales «caseras».

A este respecto, Jovellanos, en su viaje a través del País Vasco en el año 1791, en sus diarios nos dice: «A dos leguas y media se encuentra el lugar de Ermua, antiguo solar de los Larreateguis; nos señalaron un gran palacio que dijeron ser de esta familia; parece lugar acomodado y tiene buen caserío. Es el primero que se ocupa en la fábrica de armas y en él se hacen sólo..., como se dirá después».



Tres vistas parciales y recientes de otros tantos lugares de la Villa. Se aprecia claramente que Ermua está llena de vida y movimiento. Su desbordado crecimiento plantea problemas pero sus habitantes están contentos de residir en ella.



En estas cercanías hay más cultivos, aun en los altos, mucha tierra preparada para la sementera de nabos y algunas sembradas ya; vimos uno en que se sembraron en hoyos alternando con plantas de maíz muy tierno, que servirá para forraje; esta sementera ocupa la tierra en la que luego se recoge el trigo y se la prepara con gran cuidado.

El nabo empieza a arrojar sus hojas que desde Noviembre alimentan el ganado y cuando entra el invierno las sustituye la raíz, que bien cultivada crece mucho, pues me aseguran haber cogido nabo de veinticuatro libras».

Dice Letona (D. Antonio, el de Durango) que también se siembra la alfalfa, el sainfoin (pipirigallo) y de poco acá una planta llamada la abundancia y la miseria, propagada a estímulos del general Ricardos, que la cultivó en su jardín rústico. Así los vizcaínos que no tienen prados de guadaña suplen con los artificiales, a la sustentación de los ganados, que, por otra parte, tienen el pasto de los montes abiertos como lo están los comunes.

Entre Ermua y Eibar entra la Guipúzcoa.

El clima, como en el resto del País Vasco, es benigno y húmedo, con frecuentes lluvias, que dan a su paisaje el tono verde que le caracteriza.

Su altura sobre el nivel del mar es de 169 metros (puente de Artrecalle) determinados por el Instituto Geográfico y Estadístico.

Antiguamente tuvieron cierto prestigio las aguas de la fuente de San Pelayo, que tenían la propiedad de curar la sarna y donde parece haber habido un balneario dedicado a este fin, que actualmente no existe.

OTRAS REALES CONFIRMACIONES

Varias han sido las confirmaciones de sus fueros que ha tenido la Villa de Ermua. Entre las que se tienen noticias destacan: la dada por Don Juan en Burgos, en 1372; la de Don Enrique III, dada en Madrid el año 1393; la de Don Juan II, siendo aún menor de edad, en Valladolid el 25 de Junio de 1415, y la de la Reina Isabel la Católica, que relatamos a continuación.

La última confirmación de sus fueros que ha tenido Ermua que se conoce, fue la efectuada por la Reina Isabel la Católica en Durango el 19 de Septiembre de 1483, de la que el Ayuntamiento de Durango conserva todos los datos, que fueron como sigue.

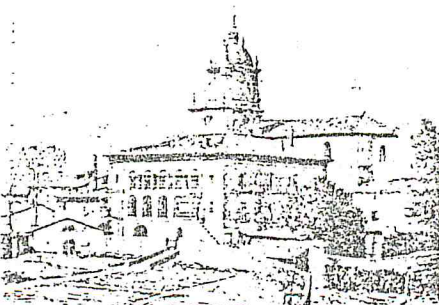
La entrada de la Reina en Durango estaba prevista para el Sábado y se había dispuesto que le salieran a recibir en Orobio unos dos mil hombres de las villas, pero como en vez de ir a Guernica, mandó a su Mayor-domo Mayor, de Bilbao se dirigió a Durango.

Vino a deshora, cuando la muchedumbre había regresado ya a sus hogares y se la recibió sin los representantes de las villas de Elorrio y de Ermua que debían haber concurrido si la Reina hubiese venido el día señalado.

«...e allí venía su Alteza una linda Magestad que nuestro Señor Jesucristo criara por maravillosa forma de fermosura e nobleza e virtuosa iuntada de toda virtud; allí venía con su Alteza el Duque de Villafamosa...».

Llegada que fue la Reina a un lugar entre

el Hospital y la Iglesia de la Magdalena, al comienzo del pueblo, Fernando de Zaldívar, teniente de Alcalde de la tierra de Durango, en compañía de todas las autoridades del



Es la estampa más característica de Ermua. Al menos para los que nacieron en este entrañable rincón de Vizcaya, orillado a Guipúzcoa. El lápiz suelto del artista ha creado esta fiel reproducción del corazón del casco urbano. Otro orgullo reciente de Ermua es un bul-carrier de 205 metros de eslora, botado recientemente, que paisea el nombre de la Villa por los mares de Dios.

duranguesado, pidiéronla se dignase jurar los usos, costumbres y privilegios del duranguesado, a lo que su Alteza respondió que le placía. Besáronla las Manos y se procedió al juramento de guardar la tierra y villas del duranguesado, todas sus libertades, usos y costumbres, al igual que sus antepasados. Entre los acordes de la música llegaron al puente del olmedal donde se formuló el juramento de las villas de Durango y Elorrio, pero, algo debió de pasar con respecto a Ermua, por que si bien los juró, en nota aparte nos dice: «A nueva petición de los Alcaldes puestos de hinojos ante ella». Terminado el acto se le entregaron las llaves de la villa.

LA BANDERA

La bandera de la villa de Ermua, de color carmesí, lleva bordado el escudo de la villa, resaltando, dentro de la perfección de su bordado, los colores utilizados, que corresponden perfectamente a los citados en la heráldica; en la parte inferior y con letras de oro lleva la siguiente inscripción: «ILMO. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE ERMUA».

Esta bandera es la que el Ayuntamiento en Corporación utiliza en las representaciones oficiales, siendo llevada por un concejal.

Está construida con materiales de superior calidad y rematada con trenzas de oro. Con pasadores tipo estandarte va unida a un mástil cromado rematado por una silueta del escudo de la villa.



FELIX IZAGUIRRE GARATE

Gran persona, pelotari excepcional en la modalidad de pala, considerado como uno de los mejores de la especialidad. Natural de Ermua. Paseó con éxito el nombre de su pueblo por los frontones, grangeándose las simpatías y admiración de todos. Amigo de tener amigos. En su pueblo y en muchos lugares de la geografía nacional y hasta en el extranjero se reparten sus innumerables amistades, que hablan con admiración y cariño del amigo. Las plumas más autorizadas han hecho cálidos elogios a la figura, como persona y como deportista, de Félix Izaguirre.

El tema de la pelota es obligado tratar con Félix, que a sus 70 años sigue aconsejando a los futuros pelotaris de las diversas especialidades.

—La pala, ¿antes o ahora?

—Antes, sin duda. Los cuadros eran mucho más completos y había más pelotaris y más figuras.

—¿La mejor época de la especialidad por usted conocida?

—La de los años anteriores a la guerra en el frontón Novedades de Barcelona. En el cuadro jugaban todas las figuras del momento, que entonces eran muchas.

Respecto a esta época, recordamos el partido tantas veces comentado en entrevistas por Arsenio Merodio el gran «Chiquito de Gallarta», el del «palo» que nuestro personaje popular de hoy aliado con Unamuno les propinó a Zárraga y a él. 45-8, fue el resultado, caso único posiblemente en los partidos en la modalidad de pala entre figuras profesionales.

Hoy continúa con su gran afición a la pelota sobre todo, como es lógico a la pala, y frecuentemente se le ve en el frontón del Club Deportivo de Bilbao.

Cuando le hemos pedido que nos dé el nombre de alguna figura de la especialidad a la que él jugó, nos dice que fueron varias y muy buenas, por esa razón, no quiere dar un nombre en particular.



VICTOR MALLAGARAY ARAMBURU

Natural y vecino de Ermua. Polifacético en lo deportivo. Ha practicado atletismo (lanzamientos y carreras cortas), pelota, fútbol (jugó en el primer equipo de Ermua), además de la caza y pesca, a las que sigue con fuerte afición.

Víctor Mallagaray Aramburu nos recibe, con su habitual simpatía, en el Bar Ostaturkua de su propiedad, en el momento en que varios clientes le preguntan por el tiempo que va a hacer al día siguiente. Ocurre que Víctor es muy aficionado a la meteorología. Es su hobby actual.

—¿Cuál de los deportes que has practicado te ha gustado más?

—Todos. Si no, no los hubiera practicado. Como espectador también me gustan todos.

Víctor también ha sido viajero. Un día le dio por ahí y se fue nada menos que a Australia, permaneciendo en aquella lejana tierra siete años.

—¿Te defendiste bien en aquellas tierras?

—Estupendamente. Si quieres que te diga la verdad, lo pasé fenomenalmente, hasta el punto de que pienso volver cualquier día. Dejé buenos amigos a los que quiero hacerles una visita.

En tierras australianas le valió mucho su condición de poliglota. El popularísimo Víctor domina a la perfección el castellano y el euzkera y se defiende en inglés, francés e italiano.

Recordando sus tiempos de futbolista federado, nos dice que entonces había más afición que ahora: que ellos se pagaban los viajes de desplazamiento, además de comprarse las botas.

Este es, a grandes rasgos, el popular Víctor, estimado en su pueblo por su gran corazón.

Como última pregunta, le preguntamos por qué le llaman Claudio siendo su nombre Víctor.

—Fue una idea, de las muchas que tiene mi tío Julián, que es muy chufista. Pero el nombre de Claudio, solamente se lo permito llamarme a los más íntimos.

Así que ya lo saben. Bromas con Víctor, no.



JOSE MORENO (PEPE)

La Bodega Riojana de la calle de los Mártires fue fundada hace 25 años —cumplió sus bodas de plata el pasado mes de diciembre— por el padre de nuestro personaje popular José Moreno, conocido por todos como Pepe, a secas. El la regenta solo desde hace nueve años. En este tiempo, la popularidad adquirida por la Bodega es grande, como grandes son las simpatías que tiene en el pueblo su propietario, riojano de nacimiento, pero que ha pasado más de media vida en esta su tierra de adopción. En la Bodega todo es alegría y buen humor. Pepe es su centro, el gran protagonista y animador. Allí entra toda clase de gente, a tomar su pincho y un trago de buen vino. En cierta ocasión, un buen cliente le dijo que debía de ponerle el nombre de Fauna a la Bodega. Cuando Pepe le preguntó el por qué, escuchó esta simpática y bienintencionada explicación: «porque entra en ella toda clase de bichos». Esta es una anécdota que él mismo nos ha contado.

—¿A qué hora abres la Bodega?

—A las siete y media de la mañana, y permanece abierta hasta las 10 de la noche.

Pepe tiene dos grandes pizarras. En una de ellas anuncia principalmente todos los resultados de pelota y fútbol durante la temporada.

—¿Cuesta mucho trabajo tener informados de todos los resultados a los clientes?

—Bastante. Hay que estar muy al tanto de lo que ocurre en cada jornada. Lo que más cuesta, porque hay que estar varias horas pegado al receptor, son las vueltas ciclistas, sobre todo cuando hay puertos punzables.

En la otra, todas las semanas se colocan apuestas que los clientes quieren hacer. Ya se ha hecho popular el «A que» gana fulano, o saca tanta diferencia, etc.

—En esta pizarra —nos comenta Pepe— se han escrito las apuestas más inverosímiles, deportivas y no deportivas. Luego si han sido aceptadas es cosa distinta, pero, en general, todas las escritas se aceptan.

ANTIGÜEDAD

(Viene de la página 281)

señalaron términos, sobre los cuales tuvo, no obstante, continuos pleitos con la República de Zaldúa, que se terminaron por escritura de transacción otorgada a 7 de Mayo de 1473 y otro con la Merindad de Durango, en que recayó sentencia arbitraria que dieron los licenciados Borica y Urquiza en 30 de Octubre de 1586. Gobiérnala un Ayuntamiento compuesto de un Alcalde, dos Regidores, dos Diputados, Síndico y Personero, y el Alcalde ejerce la jurisdicción ordinaria, con apelación al juez mayor de Vizcaya, que reside en Valladolid, o bien al corregidor que hallándose en la villa, tiene también conocimiento preventivo en primera instancia, como alcalde mayor que es por fuero de todas las del Señorío. Tiene en la Junta de Guernica el doce voto y asiento entre las villas, después de todas las repúblicas del Infantazgo. Su contribución es al respecto de 38 y media fogueras y su población de 357 almas. Era antes mayor pero fue saqueada e incendiada por

los franceses el 29 de Agosto de 1794, habiéndose preservado del incendio sólo ocho casas de las 84 que existían. Se hallan ya muchas reedificadas, entre ellas el Ayuntamiento, en que está el peso público y la carnicería. En el casco de la villa, compuesto por dos calles y una callejuela con dos puestas, reside casi todo el vecindario, y sólo hay fuera de él siete caseríos habitados por labradores. Otros 18 hay en la villa y los demás vecinos se ocupan la mayor parte en fabricar llaves y cajas de armas cuyos cañones se fabrican en Eibar, Plasencia y otros pueblos de Guipúzcoa. Esta fábrica ha decaído considerablemente, habiéndose trasladado después del incendio algunos buenos maestros y oficiales.

Hay escuela gratuita de primeras letras y cirujano dotado, hay también dos fuentes muy buenas, y existen en su término 6 puentes de piedra, una ferría y 8 molinos. Tiene iglesia parroquial dedicada a Santiago Apóstol, que se reedificó en 1602 y su feligresía comprende 11 caseríos fuera de la jurisdicción de la villa en términos de Zaldúa.

Sírvanlos dos beneficiados de ración entera y uno de media, habiéndose suprimido otro medio beneficio después del incendio, hasta

la restauración de la villa; que se intitula Patrona; pero es el cabildo de beneficiados quien presenta los beneficios, percibiendo las primicias y todos los diezmos de Novales con un tercio de los demás; otro pertenece a la fábrica y otro a S. M. en calidad de Preboste, que tiene cedido al Cabildo por seis años desde el 4 de Junio de 1798.

Hay tres hermitas en términos de la villa, dedicadas a San Lorenzo, San Pelayo, a San Sebastián y San Antonio. Otra tiene la feligresía en término de Zaldúa dedicada a San Pedro. Hubo un convento de religiosas dominicas fundado en 1594, pero se trasladaron a Elorrio en 1700.

Desde el año de 1572 celebra feria de ganado mayor el día de San Ignacio de Loyola y el domingo inmediato.

El escudo de armas...

Hasta aquí, resumida, casi toda la historia de Ermua, pero hay algo más, mucho más, que entremezclado con las cifras frías de los años, pasó, tuvo que pasar, como sucede en todos los órdenes de la vida, de la que la villa de Ermua no está excluida.

Marcelino Onandía Estrada